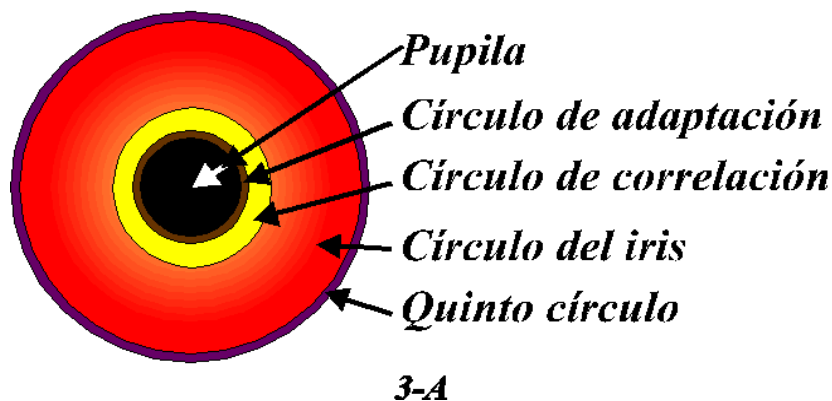


La Iridología y el Ojo de La Paloma

Los anillos circulares del ojo

Una vez que hemos visto en la iridología las diferentes zonas del ojo humano, su relación con los distintos círculos del ojo de la paloma y nos hemos familiarizado con algunas de las terminologías empleadas, vamos a describir de una manera más detallada los diferentes anillos circulares del ojo.

ZONAS DEL OJO DE LA PALOMA



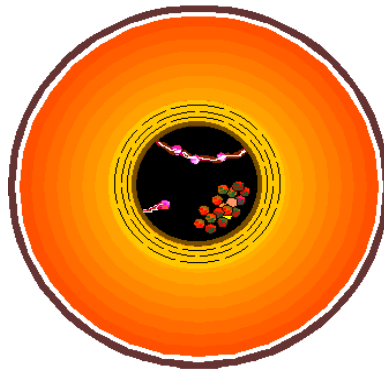
LA PUPILA.

Es el primero de los círculos, el central de la figura 1-A, 2-A y 3-A, de un color negro muy intenso, que ha de ser bien redonda, sin deformaciones, descentramientos, manchas en su interior, o alteraciones anormales en su movimiento, siendo de mayor calidad cuanto más redonda, proporcionada y pequeña sea.

En ocasiones, en la observación diaria de una colonia de palomas, el colómbófilo percibe que determinados animales tienen un comportamiento fuera de lo usual, como: un excesivo estado nervioso, palomas que no aciertan a picar el grano con facilidad, y en general una serie de trastornos en el comportamiento. Todos estos detalles en la mayoría de los casos, están relacionados con alteraciones o deformaciones en la pupila, y los podemos detectar con la observación de ésta.

Signos o manchas en su interior. Para el estudio de los signos o manchas de la pupila, debemos distinguir entre los que son tratados por la oftalmología como el caso de las cataratas, glaucoma y otras anomalías congénitas y los estudiados por la iridología, debidos a defectos producidos durante la formación embrionaria, siendo estos últimos de un mayor interés para el caso que nos ocupa “*el ojo de la paloma*”. Durante la formación embrionaria, una membrana muy fina y transparente

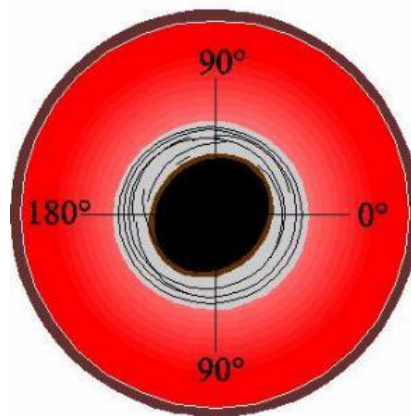
Signos Intrapupilares



que recubre la pupila, llamada membrana pupilar, se deshace dando lugar a diversos restos en forma de hilillos y nódulos flotantes, de un color que oscila entre el marrón oscuro y el rojo, genéricamente se le han denominado signos prepupilares. Otro tipo de signos son los designados intrapupilares, se presentan en el interior de la pupila en forma de pequeñísimos gránulos, dando la sensación de flotar en un líquido viscoso, y que solo son apreciados con una potente iluminación lateral de la pupila.

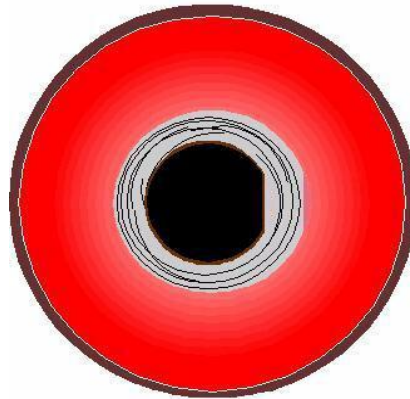
Caso aparte es la interpretación de los signos prepupilares mencionados, que genéricamente se engloban en un problema de tipo nervioso y algunos autores como Schmidet, han llegado a relacionarlos con una tendencia patológica según el color que presenten, así, relaciona los nudos de color marrón con una tendencia patológica digestiva, el rojizo con una tendencia tiroidea, el verdoso con afectación renal y los algodinosos con una congestión linfática. En cuanto a los signos de tipo intrapupilares, no existen datos fiables sobre su interpretación.

Ovalización



Las deformaciones. La forma habitual circular en la que se presenta la pupila, puede aparecer deformada de dos maneras diferentes, una en forma ovalada, que dependiendo del eje del óvalo, se clasificará en: ovalización vertical, horizontal, oblicuas y divergentes, o cuando en una zona de su reborde aparece un aplastamiento, que dependiendo de la zona del borde de la pupila donde se produce se denominará, aplastamiento : superior, inferior, anterior, posterior, y aplastamiento irregular, cuando éste se produce en un lugar diferente de los cuatro sectores anteriores.

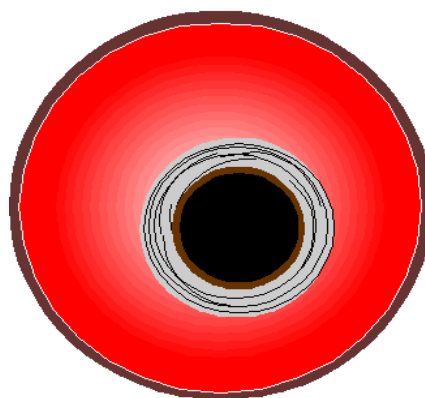
Aplastamiento



Tanto una como la otra deformación, al igual que ocurre con los signos pupilares, son señales de un desequilibrio del flujo nervioso que regula la armonía corporal, con la única diferencia que en el caso de las ovalizaciones, las alteraciones del equilibrio nervioso son de carácter general, mientras que en los aplastamientos, nos indica un trastorno del equilibrio nervioso más localizado.

Los descentramientos. Ocurren cuando la pupila no se encuentra en el centro del iris humano o en el ojo de la paloma, produciendo una zona comprimida y otra la contraria estirada. En general cualquier descentramiento, nos indicará una inestabilidad psíquica por exceso o déficit de energía.

Descentramiento



Las alteraciones anormales. Tanto en la pupila como en la corona nerviosa autónoma, existen unos movimientos de tipo reflejos, cuando se les someten a cambios de iluminación, miosis, (contracción anormal de la pupila) y midriasis, (dilatación anormal de la pupila). En el momento que la reacción refleja es irregular, tanto en la intensidad de la respuesta como en el tono, nos referiremos a ellos como alteraciones anormales. De todos estos movimientos, es de destacar el denominado bippus pupilar, *“rugosidad del tejido en forma de ondas, producido por la fatiga muscular, debido a las contracciones y dilataciones cuando éste, es sometido a una iluminación prolongada”*. Cuando la reacción es fuerte, inmediata y duradera, nos indica un exceso de energía, mientras que si la respuesta es más discreta nos muestra un déficit energético.

La importancia del bippus pupilar, radica a nuestro modo de entender en lo siguiente, *el círculo de mayor importancia para la elección de una paloma buena reproductora es el reborde pupilar, si en el momento de ser observado, presenta este tipo de tejido rugoso en forma de ondas, nos mostrará una paloma con equilibrio y gran energía, ideal para transmitirla a su descendencia.*

Para terminar con la pupila, diremos que toda alteración o deformación en cuanto a la conformación, tono y regularidad de ésta, salvo casos muy concretos como pueden ser las cataratas, tiene una relación directa en la respuesta nerviosa del iris humano o en el ojo de la paloma, de tal forma podríamos afirmar que *“cualquier imperfección o anomalía en la pupila es como consecuencia de una alteración en el sistema nervioso”*.

J. F. Mateo